

Un crecimiento prendido con alfileres

José María Rotellar

La Comisión Europea ha revisado al alza las previsiones de crecimiento de la economía española. Es obvio que el hecho de que haya una mejoría en las estimaciones económicas de Bruselas o de cualquier institución de predicción, nacional o internacional, es siempre una buena noticia, porque ello supo-

ne una mayor estimación de actividad y, con ello, de empleo.

De esa manera, Bruselas eleva el crecimiento del PIB español al 5,9% en 2021, tres décimas mejor que en la anterior estimación, del mes de febrero; y al 6,8% en 2022, un punto y medio más que en febrero, un incremento algo notable. Todo ello, sobre el papel, deberían parecer magníficas noticias.

Sin embargo, aunque, como he dicho, siempre es positivo que se revise al alza la previsión de crecimiento económico, no debemos dejarnos

engañar por la apariencia que oculta la realidad. Es cierto que Bruselas mejora las previsiones de España, pero partimos de unos niveles previstos previamente no sólo bajos, sino rebajados a lo largo de 2020, sólo mejorados ligeramente en febrero de este año. Por tanto, España sólo consigue recuperar parte del terreno perdido.

En segundo lugar, la importante revisión del crecimiento estimado para 2022 se debe, en gran parte, a un efecto estadístico fruto de una más tardía recuperación española,

que se basará en el efecto sustentado en recobrar el turismo y en la recepción de la parte más cuantiosa de fondos europeos. Aquí, hay elementos que hacen poner en cuarentena dichas estimaciones, no porque estén mal calculadas, sino porque si los parámetros sobre los que se levantan fallan, entonces las predicciones pueden deteriorarse. Para tener el impacto positivo vía turismo, es esencial que España pueda tener un buen verano, siendo imprescindible para conseguirlo el poder vacunar al grueso de la población, y, a día de

hoy, con las dudas sembradas por el Gobierno con las vacunas y el ritmo lentísimo en el aprovisionamiento de las mismas por parte de la Unión Europea —sin que el Gobierno español trate de remediarlo, como sí ha dicho Draghi que hará Italia— pone en riesgo dicha recuperación turística. Por otra parte, si se produjese algún retraso en la llegada de los fondos europeos motivada porque la Unión Europea no viese claro el programa de reformas de España, disminuiría en gran parte la recuperación apuntada para 2022. En este

sentido, constituye un elemento de preocupación el vacío existente en el plan español enviado a Bruselas en cuanto a concreciones reformistas, a lo que se une la importante política fiscal contractiva mediante subida de todo tipo de impuestos que quiere aplicar el Gobierno de la nación, que puede hacer perder impulso a la economía española en su remontada. El Banco de España lo ha dicho en sucesivas ocasiones: no es momento de subir impuestos, porque pone en riesgo la recuperación económica.

Adicionalmente, pese a la mejora en dichas estimaciones, que anticipan el regreso a los niveles de PIB previos al coronavirus a finales de 2022 —en todo caso, medio año después que la media europea—, son unas estimaciones que se quedan muy por debajo de las optimistas del Gobierno español, que estima un crecimiento casi un punto superior en 2021 y dos décimas superior en 2022, por no hablar de las ya muy irreales con las que se construyeron los Presupuestos Generales del Estado, que llegaba a marcar hasta casi

un 10% de crecimiento económico.

Es obvio que la economía española rebotará, dentro de la teoría del ciclo, pero lo importante, y he aquí el problema, es si será un rebote transitorio o si será estructural. Para que sea permanente, precisa de reformas estructurales, que permitan consolidar el brío de dicho rebote con la adecuación de la estructura española a un crecimiento económico más productivo, que es uno de los grandes problemas de la economía nacional y que origina otro gran problema, que es el elevado desempleo,

tasa que la UE considera que se mantendrá elevada durante todo 2022.

Aunque el mayor crecimiento nominal del PIB ayudará a reducir el cociente de deuda entre PIB, esta relación seguirá en el entorno del 120% en 2021 y cercano al mismo en 2022, que muestra una rebaja insuficiente, fiada sólo a la mejoría del PIB, puesto que el déficit seguirá estando presente y a niveles muy importantes, cercanos al 8%, de manera que la deuda seguirá creciendo en valores absolutos.

Crecimiento potencial, productividad, desempleo, déficit y deuda son elementos sobre los que hay que actuar de manera estructural y, sin embargo, el plan español está lleno de inconcreciones al respecto. Por eso, este crecimiento, este rebote que se producirá, de mayor o menor magnitud, será un crecimiento prendido con alfileres, que servirá en el cortísimo plazo, pero que se desvanecerá en el medio y largo plazo como no se acometan las reformas estructurales que precisa España.

Profesor en UFV

Expansion